

Epistemes, paradigmas y a priori: Foucault, Kuhn y el examen del discurso

Antonio T. Olivares. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED, España)

Recibido 06/10/2025 • Aceptado 03/07/2026

ORCID: <<https://orcid.org/0000-0001-7619-5578>>

Resumen

Michel Foucault y Thomas S. Kuhn analizaron en el siglo XX el discurso científico desde perspectivas distintas: Foucault se centró en las ciencias sociohumanas y Kuhn en las ciencias naturales. Ambos coincidieron en cuestionar el planteamiento clásico del conocimiento, al defender que, en un marco histórico, existen diversas formas de conocer sin que pueda afirmarse que una sea necesariamente superior a otra. Para estudiar esta historicidad recurrieron a herramientas de meta-análisis: las *epistemes*, en Foucault, y los *paradigmas*, en Kuhn, concebidos como condiciones históricas de posibilidad del conocimiento, en la línea del *a priori* kantiano. Sin embargo, ambos otorgaron un tratamiento diferente a este *a priori* y mantuvieron una relación desigual con el concepto de cosmovisión. Estas diferencias responden a actitudes distintas: Kuhn adoptó una posición de aceptación del funcionamiento de los paradigmas científicos, mientras que Foucault desarrolló una perspectiva crítica, denunciando los juegos de poder-saber como mecanismos de construcción histórica y artificial de la subjetividad.

Palabras clave: Thomas S. Kuhn, Michel Foucault, episteme, paradigma, *a priori* histórico, cosmovisión.

Abstract

Epistemes, paradigms and a priori: Foucault, Kuhn and the study of discourse

Michel Foucault and Thomas S. Kuhn examined scientific discourse in the twentieth century from different perspectives: Foucault focused on the human and social sciences, whereas Kuhn concentrated on the natural sciences. Both challenged the classical conception of knowledge by arguing that, within a historical framework, different ways of knowing coexist and none can be regarded as inherently superior to the others. To analyse this historicity, they developed meta-analytical tools: *epistemes* in Foucault and *paradigms* in Kuhn, understood as the historical conditions of possibility for knowledge, in line with the Kantian notion of the *a priori*. However, they treated this *a priori* differently and established distinct relationships with the concept of worldview. These differences reflect contrasting attitudes: Kuhn largely accepted the operation of scientific paradigms, whereas Foucault adopted a critical stance, exposing power-knowledge relations as mechanisms through which subjectivity is historically and artificially constructed.

Keywords: Thomas S. Kuhn, Michel Foucault, episteme, paradigm, historical *a priori*, worldview.

Epistemes, paradigmas y a priori: Foucault, Kuhn y el examen del discurso¹

Antonio T. Olivares. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED, España)

Recibido 06/10/2025 • Aceptado 03/07/2026

ORCID: <<https://orcid.org/0000-0001-7619-5578>>

§ 1. Introducción: el estudio del discurso científico en Occidente

Parece obligado ligar el sobrevenir de Occidente y el acontecer de la ciencia; incluso yendo más allá de las fronteras de nuestra cultura, «el predominio de la ciencia entre los seres humanos como modo de conocimiento de la realidad manifiesta en el presente siglo su máxima influencia» (referido al s. XX, y extensible al alba del s. XXI) (Echeverría, 1989: 1). Sin duda alguna, para los occidentales *la ciencia* es tema, y para nuestra filosofía, tema duradero de debate. Más allá de esos colosos históricos, como Galileo, Newton, Maxwell o Einstein, focalizados en el acaecimiento de ese mágico ¡eureka!, pensadores occidentales sintieron el estímulo de preguntarse, desde un nuevo nivel intelectual (que podríamos caracterizar como *metadiscursivo*), sobre las vicisitudes de la investigación científica y su discurso derivado. Cabría destacar figuras, como Aristóteles o Descartes, los cuales, además de preocuparse por el desvelamiento de los secretos de la *physis*, también habrían acometido respectivos metadiscursos, y ello con el ánimo de, más bien, hallar un fundamento para su discurso con pretensión de objetividad, necesidad y universalidad (ideal de *racio-cientificidad*). Kant no se puede decir que fuese un investigador empírico, pero sí manifestó como el que más un auténtico celo en su apología de la ciencia matematizada de Newton; en su empresa de salvar los muebles principales de ese *ideal de racio-cientificidad*, conjeturó un *a priori* subjetual (trascendental) universal y necesario, que al final resultaría una

¹ Este artículo constituye una reelaboración de mi tesis doctoral titulada *Epistemes, paradigmas y a priori*. Fue dirigida por Alejandro Escudero Pérez y defendida en la UNED en septiembre de 2020, <<https://hdl.handle.net/20.500.14468/17950>>. Pretendo con ello capturar lo esencial de la misma ajustándola al mismo tiempo al nuevo contexto. f

grieta por la que se colaría justamente toda una tradición crítica con dicho ideal. No obstante, inicialmente, el imparable desarrollo de la tecnociencia durante los s. XIX y s. XX pudo interpretarse como un definitivo éxito por parte del programa kantiano de fundamentación. En esta línea, un camino de examen se habría focalizado en cómo se vendrían a aceptar los resultados de la exploración científica; despuntaría la indagación de los autores del *positivismo lógico* (*concepción heredada* para el pensamiento venidero), como los del Círculo de Viena, auténticos panegiristas de la ciencia en su formato idealizado. No obstante, intelectuales pioneros, como Voltaire y David Hume, ya habían llevado a cabo censuras sobre el afán de fundamentación, haciendo honor a esa tradición que nos caracteriza como inquieta civilización. La crítica del ideal de racio-cientificidad más cercana a nuestro tiempo habría variado su foco hacia la investigación como evento, hacia los factores que la promueven, subrayando la complejidad de un proceso tal: ello se ha caracterizado como una *nueva filosofía de la ciencia*. Es así habitual distinguir dos perspectivas al encarar un estudio del discurso científico², a partir de esos conceptos imaginados por H. Reichenbach, contexto de justificación y contexto de descubrimiento, aplicable el primero a la investigación más clásica, y el segundo a la más novedosa.

88

Es también usual en los recopilatorios sobre esta especulación a propósito de lo científico enumerar autores de la escuela anglosajona (aunque algunos pesos pesados fuesen de origen continental). Se torna sugestivo entonces recalcar el papel de la filosofía de la ciencia (*épistémologie*) en Francia, desde H. Poincaré en el s. XIX, hasta G. Canguilhem en el s. XX, este último mentor de otro *enfant terrible* (con permiso de P. Feyerabend) de nuestra reflexión, Michel Foucault. Foucault, y su indagación sobre las ciencias socio-humanas (su ya célebre arqueología), también se adhiere a esta corriente que quiere desentrañar los vericuetos del proceso de formación de tal discurso científico, para lo cual se vino a apoyar en una herramienta analítico-histórica, la *episteme*. En un tramo de tiempo bastante sincrónico, otro autor ya representativo de la escuela anglosajona, Thomas S. Kuhn, vino a hacer lo propio, pero para con las ciencias naturales, y apoyándose en la herramienta *paradigma*. Además de este modo adjetivo, las epistemes y los paradigmas se podrían tratar de un modo sustantivo,

² Tómese como referencia, p. e., el planteamiento de *La nueva filosofía de la ciencia* (1998), de Harold I. Brown.

como a su vez objeto de estudio, es decir, como sistemas simbólicos (o sistemas de pensamiento). Lo frecuente es que estos dos modos sean desarrollados de manera paralela, incluso integrada, pero merecen ser especificados como tales, dado que siempre cabe una crítica empirista frente a la *hipostatización* o construcción de entidades. De los dos autores, parece que Foucault sería el que mantendría una línea más suspicaz, como veremos al tratar el asunto de la *sistematicidad* y la relación de estos conceptos con el de *cosmovisión*.

Este artículo parte del interés de mostrar cómo se haya podido vehicular una crítica del ideal de racio-cientificidad a través de un estudio de los sistemas de pensamiento³ (de irónica raigambre kantiana), utilizando estos como herramientas de meta-análisis; a partir de este espacio común, procederemos a comparar la episteme y el paradigma, desentrañando qué puntos de divergencia podamos hallar, y sin olvidar otros de convergencia, ello en el marco de las respectivas metodologías de sus autores, algo más ortodoxa por parte del norteamericano, arqueológico-genealógica por parte de Foucault. Desde aquí, podríamos aprovechar para pintar un cuadro más amplio y completo de la nueva elucubración sobre la ciencia en la que quepan tanto anglosajones como galos.

§ 2. A priori, epistemes y paradigmas

2. 1. Tradiciones: anglosajones y galos

Como se ha apuntado, al adentrarse en este escenario de la reflexión histórica y conceptual sobre la ciencia, inicialmente parecería dominado de largo por los anglosajones. Sin embargo, I. Hacking (1979: 45), anglosajón aunque canadiense, admite que para cuando aparece la emblemática obra de T. Kuhn, *La estructura de las*

³ Otros términos familiares, además de las epistemes y los paradigmas, podrían ser cosmovisiones en Dilthey, perspectivas de Nietzsche, sistemas de creencias de Weber, ideas de Lovejoy, mentalidades de la Escuela de los Annales, *Weltbilder* de Wittgenstein, estructuras intelectivas de Koyré, totalidades de Mannheim, estilos de pensamiento de Fleck, conocimientos personales de Polanyi, ideologías científicas de Canguilhem, compromisos ontológicos de Quine, patrones de descubrimiento de Hanson, programas de investigación de Lakatos, horizontes hermenéuticos en Gadamer, rizomas de Deleuze, metafísicas epocales de Derrida, constructos sociales de Rorty, mapas cognitivos de Jameson, o incluso el que utiliza mi investigación, patronajes discursivos.

revoluciones científicas en 1962, ya existía una tradición bastante asentada en Francia, esa de la *épistémologie*, que contaba con la publicación de *La formation de l'esprit scientifique* (1934) de G. Bachelard, los *Études galiléennes* (1939) de A. Koyré y *Le normal et le pathologique* (1943) de G. Canguilhem, obras contemporáneas de la *Logik der Forschung* (1934) de K. Popper, si bien en aquel momento este todavía no había sido adoptado por los británicos, ni su obra había visto la luz traducida al inglés. Ello lo quiso resaltar con orgullo patrio el mismo M. Foucault: en 1971 el francés tuvo un intercambio de palabras con el erudito G. Steiner, el cual, entre otras cuestiones, le había recriminado el no haber hecho mención de Kuhn en su *Las palabras y las cosas*, a lo que nuestro autor le respondió que, en vez de eso, había citado a G. Canguilhem como figura inspiradora de ambos⁴. A diferencia de este humor foucaultiano, poco proclive a reconocer a los anglosajones en sus aportaciones, Kuhn sí concedió importancia, si no a Bachelard o a Canguilhem, sí a Koyré, al que sumó otros investigadores galos como H. Metzger, Meyerson o Brunschvicg.

2. 2. Motivaciones: sujeto y ciencia

90

A pesar de las confluencias que vayamos señalando, desde un primer momento se ha de dejar constancia de que el arranque de Foucault y Kuhn diverge, ahora por las diferentes motivaciones que tuvieron para acometer su estudio del discurso científico. El alfa y el omega de la investigación foucaultiana es la construcción de la subjetividad; reprueba así Foucault los aparatos de dicha construcción, que toma como artificiosa, unos discursivos (perspectiva arqueológica) y otros extradiscursivos (perspectiva genealógica); considera además la manera más auténtica de construirse uno su propia subjetividad (perspectiva ética). Entre los discursos, nuestro autor distingue el científico, y, en específico, el de la ciencia socio-humana, centrándose inicialmente en este; su interés acabará siendo ampliado a los demás discursos (socio-político, ético-sexual) y a las actividades no discursivas (p. e. las disciplinarias); discursos y actividades no discursivas los conjuntará como *dispositivos* a medida que avance en su composición de toda esta trama. Su investigación inaugural sobre la ciencia socio-humana Foucault la denominará *arqueología*, la cual buscaría desvelar cómo el discurso

⁴ Foucault (1979b: 60), en respuesta a G. Steiner, «Steiner responds to Foucault» (misma revista: 59).

científico socio-humano habría pretendido esa delusoria construcción de la subjetividad. Foucault evoluciona en el tratamiento del sujeto, preliminarmente arrojándose al estructuralismo, buscando la disolución sí, pero más bien del *sujeto moderno-ilustrado*, del sujeto trascendental, del sujeto metafísico; ello queda patente cuando se observa su obra en su conjunto, retrospectivamente desde sus palabras de la década de los 80, y se descubre que su fondo ánimo no era otro que una reconsideración de tal sujeto, diferente a su definitiva disolución, disponiendo: «no es el poder, sino el sujeto, el tema general de mi investigación»⁵. De ello se hace eco M. Morey, quien nos dice en la introducción a una recopilación tardía de textos foucaultianos, *Tecnologías del yo (y otros textos afines)* (1990: 21), «y es que, en ese momento, Foucault va a rearmar toda su trayectoria anterior, releyéndola ahora desde el problema del sujeto, y dotándola de un sentido retrospectivo que afila su agresividad y multiplica sus posibilidades».

Mientras en Foucault el asunto del sujeto deviene tema fundamental, este compromiso no parece hallarse en Kuhn, más epistemólogo que antropólogo. El estadounidense apuesta por la complejización de la epistemología con su pesquisa sobre el escenario verosímil de la ciencia, incorporando más elementos de análisis. De esta manera, no sólo el asunto del sujeto lo acomete de soslayo, sino que tampoco se puede afirmar que encare abierta y frontalmente la censura del sujeto moderno-ilustrado. No obstante, sí se pueden inferir de su tratamiento del discurso científico consecuencias, al señalarse el papel de la sociedad (en especial de las comunidades científicas) en el desenvolvimiento de la investigación en la ciencia, lo cual supone una relativización del peso específico de tal sujeto. Así, figuras de la historia de la ciencia (Aristóteles, Tolomeo, Lavoisier...) son mencionadas por Kuhn de un modo tan constante como cómodamente ortodoxo; lo que pasa es que, junto a ellas, aparece el científico cotidiano, el inserto en el sistema, como soporte de la ciencia normal, de tal modo que la épica científica se complementa con un rutinario proceso que nos acerca a lo que en este ámbito de la pesquisa se vive a diario. En tal panorama, ese sujeto

⁵ «El Sujeto y el Poder», en Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica (2001: 241), texto que aparece en la obra de Dreyfus y Rabinow dedicada a nuestro autor como uno de sus *post-scriptum*; con estas palabras inicia la primera parte titulada «Por qué estudiar el poder: La cuestión del sujeto» («*Why study power: The question of the subject*»), escrito en inglés por Foucault; el francés ultima con esta sentencia un repaso a su obra, desde la perspectiva de los diferentes modos de subjetivación.

cartesiano, kantiano, incluso popperiano, o ya no se puede decir que esté, o habría de reservarse para los titanes capaces de estimular las revoluciones científicas.

2. 3. *Crítica del ideal de racio-cientificidad y contexto de descubrimiento. Positividad*

Con diferente motivación (y específicas actitudes, que para el caso del francés tendrá un tono más acre), la pesquisa que ambos autores acometieron sobre el discurso científico vehiculó una crítica respecto al *ideal de racio-cientificidad*, y ello de un modo que se puede caracterizar como original, aunque no completamente, dado que contaron con respetables *pionerajes* de finales del s. XVIII, s. XIX y primera mitad del s. XX. Con todo, hoy aceptamos que hay un antes y un después de los trabajos de estos intelectuales respecto al tratamiento de la epistemología y la ciencia: antes, se poseía un *foco monológico* y una actitud de confianza en un ideal tal; después, una *perspectiva dialógica* y un talante crítico con dicho ideal; antes, un foco en el contexto de justificación del discurso epistémico, a partir del cual se elaboraba una epistemología; después, una perspectiva más amplia capaz de captar el contexto de descubrimiento, y de esta forma dedicarse a estudiar epistemología. Parece que, con esta evolución, hubiésemos pasado a desarrollar más bien una especie de *epistemología*, o estudio, no del conocimiento, acaso de las diferentes maneras de conocimiento y de los diferentes caminos hacia el conocimiento.

En esta su censura, tanto Kuhn como Foucault coincidieron en resaltar la *complejidad* de la investigación científica, intentando comprenderla como proceso en su *positividad*, más ampliamente y según diferentes variables, patentizando que eso de la justificación de su discurso derivado no podría ser tan mero y monotemático. En este punto se torna conveniente recalcar que, tanto la crítica foucaultiana como la kuhniana no parten de posturas espiritualitas, sino todo lo contrario: ambos comparten una marcada falta de estima por el idealismo platónico-hegeliano, por ello se pueden caracterizar como positivistas, aunque no ortodoxos, esto es, no comteanos ni afines al Círculo de Viena. En cuanto a Foucault, él mismo insiste una y otra vez en la positividad de su investigación, incluso llegó a caracterizarse como *positivista* (Foucault, 1979a: 213; 1992: 44; v. Larrauri, 1990: 43 y ss.). Desde un anti-hegelianismo de base, Kuhn llevó por su parte a cabo una crítica de la ingenuidad del realismo/objetivismo tradicional (desde

Galileo y Newton, hasta el neopositivismo y Popper), aportando, más allá de consideraciones ontológicas, lo que para él sería una visión más realista/pragmática de la investigación científica, a partir de una elucidación histórica de esta. Según su planteamiento, dicha investigación *no* operaría como la hayamos *idealizado*, según un método aséptico, a partir sólo de grandes figuras y con experimentos cruciales que falsarían una teoría y darían luz verde a otra, en un marco homogéneo y universal según el cual todos veríamos básicamente del mismo modo esa realidad, y en un proceso de progreso continuado y teleológico hacia la verdad.

En definitiva, no podríamos decir que Kuhn o Foucault, firmemente proclives a esa positividad, ataquen al positivismo como tal (como anti-idealidad, como anti-metafísica); más bien se dedican a menoscabar su sencilla previa ortodoxia. No es el caso de las profundas reprobaciones desde el intuicionismo bergsoniano, la fenomenología husserliana o la hermenéutica ontológica heideggeriana, sino que lo que parece buscarse es una adaptación de tal positivismo a los tiempos que corren. Con su rechazo de ese *sustancialismo realista* ingenuo y monocorde, los dos autores parecerían indicarnos así que, tanto la realidad como los discursos que emitimos sobre ella, deberían observarse en su riqueza y complejidad, sin dejarnos despistar por visiones metafísicas excesivamente uniformadoras.

2. 4. Lo estructural: condiciones de posibilidad y sujeto transcendental

Una vez que hemos pintado, en un estilo cercano a la acuarela, un paisaje general que relacionaría las elucubraciones de Kuhn y de Foucault, pasemos a centrarnos en esas herramientas que utilizaron, los paradigmas y las epistemes. Como objetos de estudio, se han sugerido diversas definiciones sustantivas, pero quizás sea más apropiado presentarlos como complejas *estructuras epistémicas*, con diversos aspectos a atender (psíquico, lingüístico, socio-cultural, práctico). Y es que lo estructural forma parte tanto del metadiscurso de uno y otro pensador; el nombre de la obra maestra del norteamericano, *La estructura de las revoluciones científicas* (ERC) ya nos alecciona para el caso de Kuhn; en cuanto a Foucault, simplemente el debate a propósito de su estructuralismo también nos da una pista a estos respectos. Retrospectivamente, lo estructural, por lo menos cognitivamente hablando, nos remitiría a la figura de I. Kant,

y las estructuras epistémicas tratadas por Foucault y Kuhn se pueden considerar, tal y como ellos mismos admitieron, herencia del *a priori* kantiano, entendido este como condición de posibilidad. Kant veía por su parte dicho *a priori* como una forma *subjetual* (impresa por el sujeto trascendental) de la percepción, lo cual acabó resultando harto polémico, al derivarse en un *psicologismo*, que usualmente se asimila al *idealismo*, en el sentido de considerar que la realidad no sea más que un modo de ser del sujeto y su mente (ver debate Husserl-Heidegger). A pesar de un punto de coincidencia preliminar, el *a priori* condicionante del discurso es tematizado de forma divergente por estos nuestros autores.

Los paradigmas kuhnianos serían los de mayor estirpe kantiana, emparentados inicialmente con los *esquemas cognitivistas*⁶, pero interpretados como integrales estructuras compuestas (lo cual acabará llevando al estadounidense a reelaborar el concepto como *matrices disciplinarias*). Entre esos aspectos componentes, Kuhn destaca este psicológico, considerando que los paradigmas funcionarían como moldes de percepción del mundo⁷, en modo *quasi*-automático (ello afectaría a la consciencia). Esta es la idea que Hanson había desarrollado (y que ya Popper había aceptado) como *carga teórica* de la observación, con la que se delataba la cantidad de hipotéticos conceptos sustantivos que manejamos, aparentemente «naturales»; de las formas, categorías y esquemas generales, estaríamos pasando a una significativa variedad de nociones que pudiesen pasar inadvertidas, todo ello lo cual nos estaría haciendo ver la realidad de una determinada manera. Kuhn recoge todo ello, de tal modo que el asunto de su kantismo es poco polémico; de hecho, él mismo llegó a auto-etiquetarse en estos términos⁸. Sin embargo, las estructuras teóricas paradigmáticas, no sólo serían mucho más ricas y específicas, sino también *contingentes* e *históricas* (ver seguidamente Foucault), a diferencia del *a priori* kantiano (necesario y universal: el mundo se ve de una determinada manera, pero es la única posible), de tal modo que ya no hallaríamos

⁶ Véase su reconocida consideración de la psicología cognitivista a partir de la Gestalt y de Piaget, también de ascendencia kantiana: entre otros sitios, en su misma relación de influencias para con *La estructura de las revoluciones científicas* (2001: 10-11).

⁷ Diferentes formas de percibir la única realidad; también cabría considerarlos como distintas visiones respecto de los diversos aspectos de una realidad compleja: Kuhn no lo deja del todo claro, como algunas otras cuestiones.

⁸ Véase su ya veterano «*The road since structure*» (en *The road since structure, Philosophical essays*, 1970-1993, 2000: 104); también lo destaca Solís en su «La revolución kantiana de Kuhn» (1997: 5).

un fundamento en el sujeto trascendental, y pasaríamos a barajar sujetos histórico-empíricos, incluso sociológicos.

El caso de Foucault es algo más complicado, reconociéndose hasta cierto punto como beneficiario del prusiano⁹, tomando el concepto de *a priori*, pero ajustándolo para con su objetivo erudito. En un primer momento arqueológico, el galo investigó las *condiciones de posibilidad* del discurso de la ciencia socio-humana, aquello que haya fundamentado dicho discurso desde un nivel subterráneo (inconsciente); se centró entonces en las condiciones de posibilidad discursivas (internas), caracterizadas como *saber*, a diferenciar de *conocimientos* (dichas ciencias, u otros). La cuestión es que en esta su indagación sobre el *a priori*, Foucault, desde el minuto uno, manifestó una profunda animadversión frente a la *metafísica del sujeto pensante* (Descartes), trascendental (Kant-Husserl) o decisorio-existencial (Sartre), en una línea que se podría considerar como inspirada por el estructuralismo. Contrario a todo psicologismo subjetualista, caracterizó de forma objetual sus estructuras epistémicas, excluyendo así al sujeto, eliminando de manera importante la consciencia, incorporándose a esa tarea de renuncia a erigir al sujeto como *fundamento*, tanto del mundo como de la reflexión sobre él (diferente al tratamiento de tal sujeto como preocupación y práctica), sobresaliendo en ello su *Las palabras y las cosas*¹⁰. A esto le opuso ese miramiento superlativo del *lenguaje* como *malla fundamental y autónoma* (que operaría desde la subconsciencia), tema que también hallamos en el estructuralismo. Queda claro pues que, aunque el punto de partida en el manejo de lo estructural sea Kant, en la estimación de su kantismo hallamos un distanciamiento del todo notorio entre Kuhn y Foucault, proceso en el que ese estructuralismo francófono aparecería como factor de influencia. Con todo, se ha de precisar que las estructuras epistémicas foucaultianas no se pueden considerar estructuralistas: mientras que estas últimas determinarían de manera omnímoda y rígida, necesaria y universal (...*quasi-ideal*), las de Foucault condicionarían de modo vivo, flexible y complejo, contingente e histórico (...y *positivo*) ...unas estructuras que Foucault, por lo demás, buscará denunciar.

⁹ Véase su extracto del curso celebrado en el Collège de France, a partir del 5 de enero de 1983, titulado «*Qu'est-ce que les Lumières?*», en honor a aquel de Kant de 1784, «*Was ist Aufklärung?*»; fue publicado como «*What is Enlightenment?*», en P. Rabinow (1984: 32-50), y traducido como «¿Qué es Ilustración?», en *Obras esenciales*, III (1999b: 335-352).

¹⁰ Véase el artículo de A. Escudero (2009), en el que además se relaciona a Foucault con la hermenéutica de Gadamer en esta empresa de los años 60 del s. XX de cuestionar al sujeto como idea nuclear.

2.5. Lo histórico, contingente e incommensurable. Rupturas, revoluciones y ateleología

A diferencia de Kant, nuestros Foucault y Kuhn proponen desde el primer momento que las condiciones de posibilidad cambiarían de una comunidad a otra, así como en el tiempo, escenario que pasaría a ser mejor descrito como de *históricos discursos científicos*. Dicho de otra manera, ambos autores llaman la atención sobre la eventualidad de que un mismo conjunto de fenómenos sea interpretado y explicado de diferentes formas (según diferentes discursos) en competencia, cuestión a la que Quine se refirió como *infradeterminación de la teoría por la experiencia*. Por parte de Kuhn, la percepción de los científicos, como la de todo hombre de a pie, cambiaría a la sazón, condicionada por los paradigmas, y la investigación por parte de aquellos se llevaría a cabo en el tornadizo marco de estos, según los límites impuestos, y con los procedimientos lógicos y el sistema lingüístico-gramatical (cierto relativismo lingüístico: ver Sapir-Whorf) que así se estableciesen. Foucault, por su lado, caracteriza al *a priori histórico*¹¹ como *episteme*, esa infraestructura epistémica que nos muestra la intrincada composicionalidad del edificio de conocimiento. Ambos, paradigmas y epístemes, coinciden de esta forma en su capacidad *condicionante*, diferente a la necesaria determinación que se halla en Kant, los cognitivistas o los estructuralistas.

El condicionamiento del paradigma sería vigoroso, de tal modo que la comunidad científica paradigmática hará todo lo posible por la preservación de dicha estructura; tal sería el empeño, que esa comunidad buscará el que nuevas anómalas observaciones encajen sea como sea en el paradigma imperante, incluso llegando a no estimarlas, todo ello en un proceso cotidiano que Kuhn pragmáticamente acepta, y al que denomina *ciencia normal*. No obstante, al examinar nuestra historia de la ciencia (y el estadounidense fue un gran examinador de esta), podemos constatar que ha habido *cambios de paradigma*, que ello ha costado, pero que ha acontecido; la causa se hallaría en lo insostenible del paradigma en decadencia, ello en términos de capacidad explicativa: esto es lo que señala de nuevo el *pragmatismo*¹² de Kuhn como criterio de

¹¹ Se ha de reconocer la utilización original de este término por Husserl, aunque con un sentido diferente al de Foucault, y al de Kuhn; consúltese la introducción a «El origen de la geometría» de Husserl (Derrida, 2000).

¹² Ello aunque Kuhn no se reconociese a sí mismo como perteneciente a esta tradición norteamericana, tal y como se constata en la entrevista con G. Borradori, transcrita en *The American Philosopher* (1994:

cierta valoración comparativa. Los catalizadores de tal cambio, sí, serían esos grandes e innovadores hombres de ciencia, en un proceso que el norteamericano llama *revolución científica*. Foucault, por su lado, aunque admite la fuerza influyente de la episteme, busca de continuo sus puntos frágiles, con la idea de transmitir su posible trasgresión; diferencia entonces entre *mutación epistémica* (cambio de episteme) y *transgresión*, pues mientras que la primera la considera de forma objetual y motivada no por otra cosa que el azar, la segunda se la deja a los individuos en la búsqueda de su propia subjetividad.

La funcionalidad tanto de paradigmas como de epistemes se ha de concebir en términos, *globales* (*holismo*: ver Duhem, Quine), lo cual ahora veremos que será significativo cara a su proceso de cambio. En este punto es pertinente matizar que esta globalidad es entendida de modo discordante por estos pensadores: como estructuras, las epistemes se organizarían en base a una *regularidad*, término que el francés utiliza en su intentona de huir del afán de *sistematicidad*, cuestión con la que no tiene problema en simpatizar el estadounidense (p. e., asimilando paradigma a *cosmovisión*), un asunto que trataremos en el punto siguiente. A contrario, un aspecto coincidente sería la relación entre los diferentes paradigmas (y entre las diferentes epistemes), que se estima como fracturada, a lo cual Kuhn denomina *inconmensurabilidad*. La capacidad condicionante del paradigma, unida a esta inconmensurabilidad que se daría entre ellos, sería tal que supondría que individuos con diferentes paradigmas operativos viviesen como en «mundos» igualmente diferentes; Foucault, en su analítica de las epistemes históricas (v. Foucault, 2018), parece transmitirnos una idea similar, incluso más extrema.

Observamos pues que las transformaciones en el devenir histórico de la investigación científica se darían estructuralmente (*holismo*) a partir de tales epistemes y paradigmas. Kuhn nos advierte que cambiar de paradigma no sería un proceso tan candorosamente sencillo como el falsar una teoría, de tal manera que no cabrían experimentos cruciales (contra el falsacionismo popperiano; el verificacionismo queda ya lejos), dado que no cabrían explicaciones aisladas, acaso grandes cuerpos teóricos (en los que los enunciados estarían todos inter-relacionados, inter-apoyados entre

153-167; véase especialmente pp. 157-158); con todo, Solís (1997: 28-29), profundo conocedor suyo, busca esas conexiones con dicha tradición.

ellos). Debemos así mismo añadir que tanto Kuhn como Foucault hicieron hincapié, según una línea ya trabajada por la *épistémologie* francesa (rupturas y obstáculos epistemológicos: Koyré, Bachelard, Canguilhem; contra el continuismo de Duhem, Popper), en una estimación *discontinua* de dicho devenir (Larrauri, 2018: 88-89), que conecta con la *incommensurabilidad* que reina entre paradigmas, así como entre epistemes¹³; de ello derivarán su *ateleología* (de raigambre darwinista, claramente identificada por Kuhn), su cuestionamiento de que se dé un progreso científico.

Esta estimación del devenir histórico como ateleológico supone una nueva aproximación entre estos autores, pero con matices: mientras que el caso de las erráticas epistemes arqueológicas, separadas por rupturas epistemológicas, es muy claro y tajante, el caso de la discontinuidad que se observa en el análisis de los paradigmas kuhnianos y su cambio a través de las revoluciones científicas se ha de entender como moderado. Kuhn ya adelanta un debate al respecto, incluso en el seno de su *ERC* (314), cuando por un lado estima que la mecánica de Aristóteles es *superada* por la de Newton (y esta por la de Einstein)¹⁴ en su capacidad teórica (lo que supondría un retoque de su noción de incommensurabilidad, así como de su concepción ateleológica), y por otro se muestra reticente en aceptar que eso suponga una línea de progreso coherente hacia la verdad. Sea como sea, la simpleza y necesidad del *a priori* kantiano deja paso a esas contingencia, historicidad (ello por más que la ciencia normal de Kuhn pretendiese perpetuarse) y ateleología, a lo que se añadirá la contemplación del proceso de conocimiento como afectado por factores *externos*, cuestión que veremos un poco más adelante. Mientras que la *subterraneidad* atentaba contra la consciencia, la diversidad discontinua de los históricos epistemes y paradigmas atentaría contra la universalidad-necesidad y la teleología del ideal de racio-cientificidad.

¹³ La discontinuidad, para el caso de las epistemes foucaultianas, también podría considerarse de ascendencia estructuralista, en base al hincapié que se hace desde esta metodología respecto de la sincronía como marco analítico.

¹⁴ Kuhn no dejó de buscar criterios comparativos: véase la Conferencia Machette, dada en la Furman University el 30 de noviembre de 1973, con el título «Objetividad, juicios de valor y elección de teoría» (Kuhn, 1993: 344-364); véanse especialmente: pp. 345-346.

2. 6. Lo racional y lo lingüístico. Sistemática y cosmovisión

Foucault procede por su lado a una valorización del lenguaje (giro lingüístico del s. XX, junto a Wittgenstein, hermeneutas, posmodernistas), y, en su anti-metafísica del sujeto racio-consciente (anti-metafísica de ascendencia estructuralista), tratará a lo lingüístico con plena *autonomía objetual*, como un enrejado fundamental, subterráneo, implícito o inconsciente (véase Freud y el estructuralismo psicoanalítico de Lacan). De esta forma, el discurso, ya sea del saber, ya sea de los conocimientos, lo considerará en términos *lingüísticos* y *positivos*. La cuestión, como ya adelantábamos, es que la malla lingüística no es tratada por Foucault de modo rígido, consistente y disciplinado, reminiscente de una condición racional fundacionista, sino como algo maleable, dinámico y raro (en el sentido de *tenué*), de tal manera que esa valorización del lenguaje también es utilizada para atacar la *metafísica de la razón*, en la línea de Nietzsche (también de Heidegger). Prueba de ello es su insistente esfuerzo por alejarse del afán de sistematicidad (y cientificidad, p. e. de dicho estructuralismo). Para mostrarlo, podemos utilizar como guía su tentativa de aclarar el concepto de *episteme*, y ello mediante una comparación con otro concepto que se podría considerar de la familia, ese de *cosmovisión*, lo cual lleva a cabo en su *La arqueología del saber* (1979: 322-323). Precauciones al respeto ya las había tomado cuando nos dice en este mismo texto que «en *Las palabras y las cosas*, la ausencia de abalizamiento metodológico pudo hacer pensar en análisis en términos de totalidad cultural» (*ib.*: 27); previamente (*ib.*: 25-26) había llevado a cabo acotaciones respecto a términos como *visiones del mundo*, *tipos ideales* o *espíritu singular de las épocas*¹⁵. Así, Foucault distancia la *episteme* del espíritu epocal hegeliano y de la *Weltanschauung* (cosmovisión) diltheyana como un aspecto determinante de su metodología histórica; su examen arqueológico buscaría identificar *epistemes* (o infraestructuras lingüístico-epistémicas) como capas localizadas, pero subterráneas, de creencias, a no confundir con explicaciones exhaustivas y sistemáticas de la realidad.

¹⁵ También se puede consultar su «Foreword to the english edition» («Introducción a la edición inglesa») en *The order of things* [*Las palabras y las cosas*], London & New York, Routledge, 2002, p. x, donde menciona *espíritu de una época* y *Weltanschauung*.

Kuhn, por su parte, estaba claramente lejos de la racio-teleología de Hegel (no de su respeto por la historia), pero el asunto de las historicistas cosmovisiones diltheyanas es otra cosa. Cosmovisión, concepción del mundo o *worldview* es un concepto con el que él sí se siente a gusto, tanto como para dedicarle el capítulo X de su *ERC*, «*Revolutions as changes of world view*» («Las revoluciones como cambios del concepto del mundo»). De nuevo parece que Kuhn se mantenga más cerca de Kant que Foucault en el tratamiento del *a priori*, pues, más que atacar de pleno su racionalidad y sistematicidad, se quedaría en censurar el afán de *necesidad-universalidad* por parte del prusiano, destacando de esta manera el aspecto histórico y contingente, en una línea muy similar a Dilthey y su crítica de la razón histórica. Para Foucault, esta crítica sería necesaria, pero no suficiente, solicitando dar un paso más frente a la metafísica de la razón, y, en consonancia con esa *filosofía de la diferencia* (Deleuze, Derrida), se muestra reacio a las totalizaciones, generalizaciones y sistematizaciones¹⁶. Es más, con su orientación posterior, caracterizada como *genealógica*, el supuesto ánimo de teórica y erudita sistematicidad por parte de su arqueología cederá (así como su concepto de episteme) ante la experiencia práctica, ante su inmersión en la acción socio-política.

Antes de continuar, este punto debe ser ultimado con una referencia a la evolución, en el caso de Kuhn, desde lo racional y psicológico (esa ascendencia kantiano-cognitivista), hacia lo *lingüístico*. Carlos Solís (1997: 18-20) nos señala este camino, a partir de las influencias de B. L. Whorf y W. v. O. Quine¹⁷, y cómo se dedicó a tratar el asunto crucial de la incommensurabilidad (por sus implicaciones relativistas) únicamente en términos lingüísticos, lo cual le aproximaría muy notoriamente al humor filológico de Foucault que hemos visto al principio de este apartado.

¹⁶ Véase su entrevista de 1977 con M. Fontana, «Verdad y poder» («Vérité et pouvoir», en *L'Arc*, 70, n.º especial, 1977, pp. 16-26; en 1999a: 41-55), en la que expresa (*ib.*: 44) su precedente exceso de confusión respecto a «la sistematicidad», «la forma teórica» o «algo así como el paradigma»: desde la perspectiva genealógica de los años setenta, y, a pesar de las advertencias que hemos apuntado por parte del francés para distanciar episteme de cosmovisión, considera que el concepto episteme estaba todavía demasiado cerca del de paradigma (de su discursividad, de su teoriedad, de su sistematicidad), lo cual le llevará a apostar por el de *dispositivo*, uno más complejo, más práctico, capaz de incorporar plenamente esos elementos extradiscursivos que paulatinamente le preocuparán más.

¹⁷ Esta última influencia no parece que fuese tan meditada por parte del de Cincinnati, tal y como constata J. C. Armero (1997) en su «Los argumentos lingüísticos de Kuhn», en el que nos expone los deficientes análisis por parte del norteamericano al respecto de las tesis de la indeterminación de la traducción y la inescrutabilidad de la referencia.

2. 7. Lo discursivo y lo extradiscursivo. La sociedad y el poder

En su indagación sobre las epistemes y lo paradigmas, ambos autores fueron constatando su complejidad, su necesaria contemplación como estructuras compuestas de diversos elementos, entre los que se encontraban los extradiscursivos o *socioculturales*. En su epistemología, otorgaron así un papel protagonista a las sociedades humanas, haciendo cada uno su aportación a la sociología del conocimiento (o de la ciencia). Kuhn, por su parte, subrayó el rol que desempeñan las *comunidades científicas* (véase la influencia de los *colectivos de pensamiento* de L. Fleck) en el mantenimiento inercial de la ciencia normal, sopesando sus configuraciones idiosincráticas. Aunque el estadounidense no profundizase en el asunto del *poder*, se puede decir que sugiere un factor *crático* que afectaría a esos tradicionales procesos verificacionista o falsacionista, bajando a tierra una imagen excesivamente idealizada del científico como sujeto unipersonal que inmaculadamente se enfrenta al descubrimiento de la verdad. Todo ello lo lleva a cabo de manera amable y sin excesivo ademán.

La implicación para con el tema por parte de Foucault es mucho mayor, ello no obstante pudiese haber parecido que, desde una temprana perspectiva arqueológica, su interés se venía a centrar en *lo discursivo*, a partir de obras emblemáticas como *Las palabras y las cosas* (1966) y *La arqueología del saber* (1969), y según lo que han señalado Dreyfus & Rabinow como *ilusión del discurso autónomo*¹⁸. Con todo, en obras previas como *La historia de la locura* (1961) y *El nacimiento de la clínica* (1963), ya se destacaban unas instituciones, el psiquiátrico y la clínica, de inicial raigambre epistémica, pero destapadas en su vocación socio-política (más evidente en la prisión)¹⁹, lo cual ya habría requerido una consideración de lo *extradiscursivo*. Y es que, en la misma década de los 60, Foucault no puede dejar de contar con esos factores externos, tal y como admitió en sendas entrevistas del 68²⁰. Foucault parece comenzar de manera más

¹⁸ Dreyfus y Rabinow (2001: 10, 29 y ss.); Sauquillo (2017: 41, 49, 92, 131, 150, 152).

¹⁹ Tal y como vino a quedar del todo claro en su ulterior *Vigilar y castigar* (1975).

²⁰ Véase «Réponse á une question», en *Esprit*, 371 (mayo 1968), pp. 850-874; reimpresión y traducida en *Saber y verdad* (1985: 47-74) como «La función política del intelectual. Respuesta a una cuestión» (consúltense pp. 63-64). Véase también «Sur l'archéologie des sciences. Réponse au Cercle d'épistémologie», en *Cahiers pour l'Analyse*, n.º 9, pp. 9-40; reimpresión y traducida en Burgelin (1970: 221-270) como «Respuesta al Círculo de Epistemología» (consúltense pp. 235-236).

contenida y prudente en el tratamiento de lo extradiscursivo respecto de lo pretendidamente científico, un asunto que contaba ya con las reflexiones decimonónicas de Marx y Nietzsche. Sin embargo, esa exigencia de, al lado del saber, remarcar el vector condicionante del poder, llevará a Foucault en la década de los 70 a una atención completa y exhaustiva respecto de las condiciones de posibilidad, tanto las *discursivas* como las *extradiscursivas*.

La denodada dedicación al tema por parte del gallo le supondrá así avanzar más allá de sus mentores, y, desde una afinada perspectiva genealógica, dedicarse a una profunda elucidación *en positivo* (a diferencia de la arqueología, que excavaba en negativo) de la formación del discurso, no sólo del científico socio-humano, sino de cualquier discurso²¹, atendiendo a la injerencia de lo extradiscursivo y socio-político. Pero es que a esto se añade otra iniciativa paralela, que buscaría ilustrar la gestación del mismo poder en sus prácticas²² (con la injerencia de lo discursivo), con un incremento de su atención hacia esas diferentes instituciones, en cómo ese moderno aparato burocrático centralizado (y su ansia de racionalización administrativa) construiría sujetos (con el fin de someterlos). Al par poder-saber se le incorpora su complementario, el saber-poder, de tal modo que se establece una relación *biunívoca*, así como *paradójica*, pues, como en el caso del huevo y la gallina, ya no se podría decir qué fue primero, si el poder o el saber, dado que ambos se retroalimentarían mutuamente. Descubre de esta manera nuestro autor unas tramas, a las que denominará *juegos de verdad*, tan ubicuas como sibilinas, entretejidas de forma fundamental por estos vectores saber y poder, responsables primeras-últimas de esa uniformización del individuo, prestas a segregar sujetos disciplinados, sumisos, gobernables.

Foucault evolucionará desde esas primitivas influencias estructuralistas, desde esos ciertos dejes de sistematicidad y metodología en su arqueología (intentona de análisis discursivo arqueológico, ilusión de autonomía), para afianzar su particular nietzscheanismo²³ y un *proceder*, más que una metodología, *genealógico*, su entramada

²¹ Esto lo adelantaba en su *La arqueología del saber*, y lo aclaraba en su discurso de presentación ante el Collège de France (2 de diciembre de 1970), conocido como «El orden del discurso».

²² Prácticas socio-políticas, como p. e. las luchas.

²³ En todo caso, y como él mismo vino a aceptar, parecería más ajustado reconocer a Foucault como sofista, y sobre todo, como nietzscheano; el asunto de su estructuralismo, como se ha podido ir entreviendo, es más polémico, ello sin olvidar las ostensibles influencias.

reflexión sobre el ubicuo saber-poder. En relación al concepto de episteme (centrado en el discurso), aunque Foucault comenzase con él a trazar su ruta reflexiva a estos respectos, la genealogía, en su época más madura, le exigirá aparcarlo y sustituirlo por el más general y funcional de *dispositivo* (para abarcar más concienzudamente las prácticas extradiscursivas, para enfatizar la mutua implicación entre poder y saber —Sauquillo, 2017: 68), junto a este de *juego de verdad* (como marco relacional paradójico), con los que entiende se distancia de manera irrevocable del de *paradigma*²⁴. Ya sea por la insistencia de su contemporaneidad erudita en una inapropiada comparativa (Sauquillo, 2017: 126), ya porque él mismo considerase que ni paradigma (demasiado discursivo, teórico, sistemático), ni tampoco episteme (menos sistemático, pero todavía no lo suficiente, y aún necesitado de informar más sobre lo extradiscursivo), cumplirían con su ambición elucidativa de mostrar lo complejo, rico y vivo de la trama poder-saber, el caso es que estos nuevos conceptos asomaron por el horizonte, prestos a ayudar al galo en su reflexión. Concluyentemente, aunque Kuhn proceda según una cierta sociología de la ciencia, en la genealogía de Foucault lo sociocultural y político acabará por adquirir irreversiblemente un papel principal. Con la clara estimación de lo extradiscursivo (*externalismo*), el *a priori*, además de historizado, aparece también como *sociologizado*, de tal modo que, si antes se atacaba la conciencia, la teleología, la necesidad y la universalidad, ahora se arremete contra la *objetividad* y el *internalismo* del ideal de rancio-cientificidad.

2. 8. *Objetivos: aquiescencia y transgresión*

Llegamos al punto en el que podremos definitivamente entender el distanciamiento entre las perspectivas de Foucault y Kuhn. Mientras que el segundo mantiene un ánimo aquiescente pragmático, sin intentar quebrantar en exceso el panorama erudito hasta ese momento establecido, el segundo, justificado por su preocupación por los *procesos de subjetivación*, acomete una ácida crítica de la ciencia socio-humana (cabe que

²⁴ En esa entrevista con M. Fontana, «Verdad y poder» (1999a: 44), Foucault aprovecha para subrayar la integración saber-poder según «qué efectos de poder circulan entre los enunciados científicos; cuál es, de algún modo, su régimen interior de poder», y reconoce que lo que le faltaba a su trabajo era «este problema del “régimen discursivo”, de los efectos de poder propios al juego enunciativo», para finalizar con lo que hemos señalado respecto a su confusión para con lo sistemático y teórico de lo paradigmático.

de toda la ciencia como sinónimo de verdad objetiva, así como del ideal de racio-cientificidad) de abolengo racio-humanista (moderno-ilustrada). Para el galo, las condiciones de posibilidad de la ciencia socio-humana se articularían sobre la base de una *metafísica del sujeto y de la razón* (incluye una cierta *metafísica de la ciencia*, ese ideal de racio-cientificidad), que él considera como un *racio-humanismo (moderno-ilustrado)*. El francés estima que esa metafísica sería la que daría fundamento a la ciencia socio-humana y su proceso de construcción forzada de la subjetividad; en la línea de Nietzsche o de Heidegger, se debería proceder a un *diagnóstico* o a una *deconstrucción* de tal metafísica. Al advertirse la mutación (discontinua, ateleológica y azarosa) de las epistemes, se estima que esa metafísica del sujeto y de la razón (también de la ciencia), esa *episteme racio-humanista*, tal y como surgió, podría estar presta a desaparecer sin más («muerte del hombre»), tal y como podría ocurrirle a cualquier otra episteme.

Así, de manera diferente a Kuhn (también a los estructuralistas), Foucault estudia las infraestructuras epistémicas con el objetivo de averiguar cómo debilitarlas, y ello justamente para poder quebrantarlas. Con todo, el racio-humanismo, blanco primero de la suspicaz mirada arqueológica foucaultiana, quedará, en su evolución reflexiva, simplemente como un *modo epocal* de esa trama de poder-saber, que en su complejidad pasa a ser el objeto principal de crítica. Demuestra de esta manera un ánimo epistémico-político *anarquista* (esa *anarqueología*), en el que se entrevé el peso influyente de una serie de autores que podríamos caracterizar como transgresores (o excéntricos, para otros «anómalos», para él «de mentalidad abierta»), como Sade, Baudelaire, Roussel, Bataille, Klossowski o Blanchot²⁵, todos ellos con una marcada *anti-metafísica del sujeto*.

§ 3. Conclusiones: Foucault y Kuhn

Tomados de modo adjetivo, las *epistemes* y los *paradigmas* fueron utilizados tanto por Foucault como por Kuhn como herramientas para el estudio epistémico-histórico

²⁵ Esta influencia/interés de/por estos literatos es una nota muy distintiva de Foucault; de hecho, y a diferencia de otras figuras del pensamiento, llama la atención que les dedique en específico varios de sus textos: a Bataille «Prefacio a la transgresión» (1963), a Klossowski «La prosa de Acteón» (1964), a Blanchot «El pensamiento del afuera» (1966); la palma se la lleva Roussel, al que Foucault dedicó todo un libro (el único) titulado con su propio nombre, *Raymond Roussel* (1963); respecto a Baudelaire, en «¿Qué es la Ilustración?» (1984), el autor llevó a cabo una comparativa entre éste y Kant; la mención a Sade es repetitiva en toda su obra.

del discurso científico, ello con un ánimo crítico para con el ideal de racio-cientificidad. Considerándolos de modo sustantivo, como sistemas simbólicos condicionantes del discurso, ambos se creyeron en este sentido legatarios de la tematización del *a priori* por parte de Kant, considerado este como *condición de posibilidad*. Sin embargo, a partir de su común examen de tal *a priori* como *histórico* (y *contingente*, de forma diferente al maestro prusiano), sus caminos se distancian: Foucault huye de su estimación como subjetual estructura cognitiva (Kuhn, afín a Piaget, baraja una carga teórica para con la observación), incluso de su capacidad totalizadora (lo cual le lleva a diferenciar claramente *episteme* de *cosmovisión*, todo lo contrario de Kuhn con el paradigma).

A pesar de un cierto flirteo con la cientificidad estructuralista en *Las palabras y las cosas* y en *La arqueología del saber* (ese sueño del discurso autónomo), Foucault volverá al argumento de obras previas como *La historia de la locura* y *El nacimiento de la clínica*, dándole mayor protagonismo a lo extradiscursivo e institucional, lo cual él mismo reconoce que nunca dejó de estar; señala de esta manera, y desde su ya avanzada perspectiva genealógica, la radical intromisión de lo extradiscursivo (mientras que el norteamericano es más moderado en su sociología epistemológica). Ello se podría apreciar como derivado de una diferente motivación y actitud en sus caminos reflexivos. Un resumen de la interpretación kuhniana podría ser calificada así de *optimista* (aunque no tanto como la moderno-ilustrada de Descartes o Kant) y bastante amable, aceptadora del juego paradigmático (ciclo de ciencia normal y revoluciones), y ello en contraste con el pesimismo y resquemor de Foucault, el cual denunciaría el juego poder-saber, y nos animaría a la transgresión de las estructuras epistémicas (también de las socio-políticas). Y es que la cuestión del sujeto (y su metafísica) ocuparía un lugar central en la reflexión foucaultiana, de tal modo que esas *epistemes* (y *dispositivos*) los habría juzgado como aparatos de *subjetivación*, ello entendido como uniformización y control del humano. Concluimos así este trabajo, cuya pretensión habría sido ahondar, de la mano conjunta de Foucault y Kuhn, en el asunto de la verdad y su búsqueda, reconociendo la pluralidad de puntos de vista y diferentes caminos de exploración.

Bibliografía

- Armero, Julio C. (1997), «Los argumentos lingüísticos de Kuhn», en *Éndoxa: Series Filosóficas*, n.º 9, pp. 125-137, <<https://doi.org/10.5944/endoxa.9.1997.4895>>, [20/01/2025].
- Borradori, Giovanna (1994), *The American philosopher*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Brown, Harold I. (1998), *La nueva filosofía de la ciencia*. Madrid, Tecnos.
- Burgelin, Pierre (ed.) (1970), *Análisis de Michel Foucault*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- Derrida, Jacques (2000), *Introducción a «El origen de la geometría» de Husserl*. Buenos Aires, Manantial.
- Dreyfus, Hubert L., y Rabinow, Paul (2001), *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Echeverría, Javier (1989), *Introducción a la metodología de la ciencia: la filosofía de la ciencia en el siglo XX*. Barcelona, Barcanova.
- Escudero, Alejandro (2009), «Dos vías de la crítica del sujeto: hermenéutica y estructuralismo», en *La Caverna de Platón: Espacio de Filosofía*, <<https://www.lacavernadeplaton.com/articulosbis/criticasujeto0910.htm>>, [03/02/2025].
- Foucault, Michel (2018), *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México, Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2002), *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2001), *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*. México, Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1999a), *Estrategias de poder. Obras esenciales, volumen II*. Barcelona, Paidós.
- Foucault, Michel (1999b), *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, volumen III*. Barcelona, Paidós.
- Foucault, Michel (1992), *El orden del discurso*. Buenos Aires, Tusquets.
- Foucault, Michel (1990), *Tecnologías del yo (y otros textos a fines)*. Barcelona, Paidós.
- Foucault, Michel (1986), *Historia de la locura en la época clásica*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (1985), *Saber y verdad*. Madrid, Las Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, Michel (1979a), *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1979b), «Foucault responds/2», en *Diacritics*, vol. 1, n.º 2, p. 60.
- Hacking, Ian (1979), «Michel Foucault's immature science», en *Noûs*, vol. 13, n.º 1, pp. 39-51.
- Kuhn, Thomas S. (2001), *La estructura de las revoluciones científicas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn, Thomas S. (2000), *The road since structure. Philosophical essays, 1970-1993*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Kuhn, Thomas S. (1993), *La tensión esencial: estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Larrauri, Maite (2018), *Anarqueología. Foucault y la verdad como campo de batalla*. Madrid, Enclave de Libros.
- Larrauri, Maite (1990), *Verdad y racionalidad en Michel Foucault*. Valencia, Universidad de Valencia. Tesis doctoral.
- Morey, Miguel (1983), *Lectura de Foucault*. Madrid, Taurus.
- Putnam, Hilary (1981), *Reason, truth and history*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Rabinow, P. (comp.) (1984), *The Foucault reader*. Nueva York: Pantheon Books.

- Sauquillo, Julián (2017), *Michel Foucault: poder, saber y subjetivación*. Madrid, Alianza.
- Solís, Carlos (1997), «La revolución kantiana de Kuhn», en *Éndoxa: Series Filosóficas*, n.º 9, pp. 5-30, <<https://doi.org/10.5944/endoxa.9.1997.4890>>, [20/02/2025].
- Solís, Carlos (comp.) (1998), *Alta tensión: historia, filosofía y sociología de la ciencia. Ensayos en memoria de Thomas Kuhn*. Barcelona, Paidós.

